

sen». Ante la ingente cantidad y variedad de bibliografía sobre Santo Tomás cabe preguntarse: ¿se puede decir todavía algo nuevo? El interrogante da paso, apenas adentrarse en la lectura de este libro, a una contestación afirmativa. Su principal novedad consiste en el planteamiento. El autor se propone que el Aquinate —a pesar de la distancia de más de siete siglos— intervenga en la discusión actual sobre preguntas filosóficas fundamentales, no como un extraño sino como un interlocutor más, y pueda aportar contenido a nuestra propia reflexión. El lector comprueba, conforme va pasando páginas, que efectivamente se encuentra dialogando con el ilustre sabio medieval.

Esto es posible, porque el Profesor Zimmermann trabaja, no ya desde el interior de los textos, sino en cierta manera desde la mente de Santo Tomás, sin alejarse por eso de la problemática contemporánea. Este proceder nada forzado se nutre, sin duda, de muchos años de estudio, reflexión y enseñanza, y también de conversación con estudiantes y eruditos.

Al mismo tiempo aproxima ambas épocas y desmonta —sin ánimo apolo-gético sino transmitiendo conocimiento— prejuicios contra la época medieval, yendo al fondo de los problemas que siempre han preocupado la mente de los hombres, y en particular de los filósofos, porque son cuestiones vitales.

Después de un capítulo introductorio sobre la vida y obra de Tomás de Aquino, se despliegan seis temas fundamentales de su pensamiento filosófico: creer y saber, las ciencias y su división, las líneas maestras de la ontología, el conocimiento, el hombre, el obrar humano. Un capítulo conclusivo desarrolla brevemente la influencia posterior del pensamiento filosófico de Santo Tomás. Cabe destacar el capítulo sobre la

ontología, por su claridad —también en la explicación de la terminología— que permite una mayor comprensión de los demás temas.

Las citas literales son más bien breves, escogidas con acierto, de modo que facilitan el hilo argumental. Al mismo tiempo, las citas y demás referencias invitan a la lectura directa de Santo Tomás.

La bibliografía está dividida en fuentes y ediciones, subsidios y bibliografía básica, ordenada según los capítulos del libro; sigue un índice de citas y referencias de Santo Tomás y, finalmente un índice de autores. Todo ello contribuye a la utilidad de esta obra.

Elisabeth Reinhardt

SAGRADA ESCRITURA

Adriana DESTRO - Mauro PESCE, *Come nasce una religione: antropologia ed esegesi del Vangelo di Giovanni*, Ed. Laterza, Roma-Bari 2000, 207 pp., 14 x 21, ISBN 8842059625.

Adriana Destro es profesora de Antropología en la Facultad de Letras en la Universidad de Bolonia. Mauro Pesce, su marido, es también profesor ordinario de Historia del Cristianismo en la misma Universidad de Bolonia. En colaboración, han publicado en 1997 *Antropologia delle origini cristiane*. En este nuevo libro vuelven, en cierto modo, al mismo argumento, aunque en esta ocasión desde la perspectiva del cuarto Evangelio. Tomando, además, como base los ritos de iniciación en la antigüedad, sobre todo los del discipulado, esto es, los relacionados con la incorporación a una escuela o grupo religioso.

En la Introducción estiman que el nacimiento del cristianismo ilumina, en buena parte, la realidad social y existencial de hoy (cfr. p. VII). Es un reconocimiento del peso que en la cultura occidental tiene el cristianismo, una cuestión que a veces se olvida injustamente. Comienza (cap. I) estudiando los escenarios del rito iniciático, las corrientes presentes en aquellos momentos, como eran los ritos hebreos, los de Bautista y los de los samaritanos. Tratan del discipulado y de la iniciación, aludiendo a la hostilidad inicial hacia los nuevos grupos que surgen (cap. II). Estudian con amplitud la Cena donde se encuentran gestos y palabras que corresponden al proceso de iniciación (cap. III). El pasaje de Jn 14, 31, cuando el Señor dice que se levanten y se marchan a otro lugar, lo interpretan en el sentido de que, efectivamente, el Señor se levanta y se dirige a otro lugar, pero no fuera de la casa sino dentro, en otro espacio doméstico, diverso al lugar donde han cenado (cap. IV). Los temas de Jn 15-17 se explican teniendo en cuenta los diversos momentos de la iniciación.

También Jn 18-20 tienen una relación con el rito de iniciación, aunque en su fase de consolidación del discipulado (cap. V). Por último, en el cap. VI trata de la fuerza impulsora del discipulado, así como la evolución de los modelos. Trata de modo específico el Prólogo como modelo explícito por excelencia. Después de la Conclusión, presenta un esquema del discipulado en el Evangelio de Juan. Aporta una extensa y actualizada bibliografía. Hay un índice de los autores y de los pasajes citados, no sólo de la Biblia, sino también de algunos apócrifos, o de literatura rabínica. Otro índice está dedicado a los textos citados del cuarto Evangelio. Finalmente tenemos un índice analítico.

A lo largo de la exposición salen aspectos relacionados con la exégesis del texto, algunos de los cuales podemos señalar. Resalta la importancia de las fiestas del calendario judío que aparecen en el relato evangélico, así como la presencia de la liturgia sinagoga en algunos momentos de la vida pública de Jesús (cfr. pp. 10-11). En cuanto al culto, recuerda las palabras de Jesús a la samaritana y hacen hincapié en la interioridad de ese nuevo culto. Es cierto que se trata de un culto que no tiene por qué estar ligado o desarrollarse en un determinado lugar. Lo cual no ha de entenderse, aclaran, como una abolición de los templos y santuarios. Se trata, sencillamente, de poner el acento en lo que realmente importa, esto es, que el culto a Dios no sea una mera formalidad, sino algo profundo que incida en nuestra vida de cada día (cfr. pp. 14 y 125). Habría que añadir que también se refiere el Señor a la acción del Espíritu Santo en el nuevo culto, así como a la importancia que ha de tener la verdad, lealtad o coherencia, en ese culto propugnado por Jesús.

En cuanto al proceso iniciático, refiere como Jesús somete a los discípulos: los reúne, les hace participar a todos juntos en actos de formación y transformación. Es decir, les permite asumir vínculos y condiciones características en cuanto que conviden y participan de todo de modo comunitario. Y, sobre todo, les introduce en una nueva condición interna y en nuevos objetivos (cfr., p. 28). Señala cómo el discípulo ha de seguir al Maestro y también ha de servirle. Estas dos notas, seguimiento y servicio, son las dos condiciones que, según el evangelista, expresan mejor la condición del discípulo (cfr. p. 34). Añade que el amor recíproco constituye el estilo de vida propio del discípulo (cfr. p. 36). Más adelante, en esa línea

de amor que une el discípulo al maestro, recuerda las palabras de Jesús sobre la Vid verdadera y los sarmientos, así como la poda de los mismos para hacerlos más fecundos. Hay un paralelo entre esa poda y la circuncisión, con la que se relaciona estrechamente el poder fecundador del hombre. Explica que en el caso de San Juan es por medio de la palabra como se verifica la purificación del hombre y se hace posible el nuevo nacimiento e incorporación, sin necesidad de la circuncisión (cfr. pp. 74-78).

Compara el proceso de iniciación en el cuarto Evangelio con otros que son coetáneos, como los del judaísmo, los de Qumrán, o los pitagóricos. Concluye reconociendo la originalidad joánica (cfr. pp. 110-111). También observa que el grupo joánico tiene ciertas diferencias con otros grupos cristianos que van surgiendo. Por ello, termina diciendo, el joanismo hemos de considerarlo como uno de los cristianismos que existía hacia principios del siglo II. «È così che, quando cesserà di esistere, non sorgerà il cristianesimo, ma semplicemente un altro cristianesimo» (p. 140). Dicho así puede parecer que el cristianismo que surge tras el cristianismo joánico, es otra cosa del todo diversa, otro cristianismo. Lo cual es inadmisibile. Es cierto que son diferentes las fases por las que transcurre su evolución, diferentes según las circunstancias históricas, pero ello no supone un rompimiento con lo anterior, un hacer tabla rasa y hacerlo todo nuevo y diverso. En definitiva, hay un elemento común en todos los evangelistas, la figura de Jesucristo, el Señor. En el tema de la autenticidad del cuarto Evangelio, a veces da la impresión de que admite como tesis lo que no deja de ser mera hipótesis. En esta cuestión se remite de forma genérica a ciertos autores, dando por resuelta la cuestión. Hechas estas salvedades, el libro es muy interesante y

contribuye a un mayor conocimiento de aspectos sociológicos y culturales.

Antonio García-Moreno

Paul DREYFUS, *Un solo evangelista cono-be Gesù*, Piemme, Casale Monferrato 1999, 322 pp., 15 x 23, ISBN 88-384-4373-4.

El autor es un conocido periodista francés, reportero en diversos países del mundo. Ya publicó una biografía similar sobre San Pablo, con tres ediciones en italiano en la editorial PIEME.

El título original, *Sain Jean. Un grand reporter sur les traces de l'évangliste*, explica mejor el contenido. Sin embargo, el título italiano expresa una de las ideas principales del autor, sólo el evangelista Juan conoció personalmente a Jesús. Así lo dice al principio, sin aludir a Mateo. Al final aborda la cuestión de la autoría del primer evangelio, para negarla rotundamente. Da como razón principal que San Lucas llama Leví al publicano Mateo. «El recaudador Leví es, por tanto, una persona diversa del evangelista» (p. 253). Razón inconsistente, entre otras cosas porque es evidente que una misma persona puede tener dos nombres. Por otro lado, pudiera ser que Marcos conociera a Jesús. De hecho, se suele identificar con él al joven que huye desnudo la noche que prendieron a Jesús. El único que confiesa escribir, según la información de testigos directos, es San Lucas. De todas formas, es cierto que San Juan acompañó al Señor desde el Jordán y hasta el monte de la ascensión, requisito requerido para formar parte del Colegio apostólico, según se deduce de Hch 1, 21-22.

En cuanto a la autenticidad joánica, hay momentos en los que la defiende sin aludir a las dificultades que existen.